DT 01 74

En música el siglo romántico empieza en 1801 con uno de sus más altos símbolos, la sonata claro de luna de Beethoven. Es quizá la más conocida de todas las obras musicales y la más inmediatamente bella de las sonatas de Beethoven. Así con este bellísimo adagio empiezan la sonata número 14 de Beethoven y el romanticismo musical.

Pero se acaba la maravillosa interpretación de Horowitz que hemos oído, porque Horowitz toca el segundo y el tercer movimiento de un modo algo brutal que no recomiendo como única versión. Pero es un disco que hay que comprar si se encuentra, aunque sólo fuera por la genial e indispensable interpretación de cuatro impromptus de Schubert. Las interpretaciones históricas de la sonata claro de luna son las de Solomón, Kempf y Wachaus.

Las buenas versiones modernas son las de Gelbert, Barenboim y Askenazy y la de Brendel que estamos oyendo en el segundo y tercer movimientos. La menos conocida de la gran trilogía final de Mozart es la sinfonía número 39. Es una obra muy bella y sobre todo muy importante que no puede faltar en ninguna discoteca seria.

Pero por diversos episodios nacionales y avatares de programación he tardado demasiado en traerla aquí. Hay además de ella un disco histórico sensacional publicado por Deutsche Grammophon, uno de los pocos que ha dejado Fürbengler con sinfonías de Haydn y Mozart. La otra versión histórica es la de Walter, pero hay bastantes interpretaciones modernas recomendables de la sinfonía número 39 de Mozart, empezando por la de Davis con la sinfónica de Londres y por las de Böhm, sobre todo la última con la filarmónica de Viena.

Con la misma orquesta hay una buena grabación de esta sinfonía por Westein y la que estamos escuchando de Mariner es excelente.